

En lo referente a la imagen, decir que el paso reproduce el instante en el que Jesús, dirigiéndose al Padre dice: "... Padre mío, si es posible, pase de mi éste cáliz; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tú...". En este trance se le aparece un ángel confortador que porta, según la tradición, un cáliz en la mano, es decir, el cáliz de la Pasión. Como podemos observar, esta escena representa dos niveles, el terrenal encarnado en la figura de Jesús hombre y el celestial, como es lógico en un plano superior, plasmado en la imagen del ángel elevado sobre la roca. Como representación del huerto de Getsemaní, se suele introducir para este momento un olivo.

Existió un paso anterior destruido en la Guerra de 1.936.

El paso actual refleja fielmente lo que acabamos de comentar; la figura de Jesús, tallada en madera policromada, con un rostro muy dulce como corresponde a la estética del imaginero valenciano Francisco Pablo.

La figura del ángel sigue el mismo concepto de belleza idealizada; su rostro representa la serenidad celestial.

En cuanto a la carroza, que sustituye las tradicionales andas, se decidió adquirir la actual en junta celebrada el 20 de septiembre de 1.989, por lo cual, se recurre al escultor Francisco Ortega. El trono a modo de canastilla, está realizado en madera barnizada y demuestra el período de formación de los escultores manchegos, frente a la honda tradición de los andaluces. La carroza supone un intento de entroncar con los pasos castellanos. El cuerpo se divide en paneles en los que se representan bajorrelieves con escenas de la Pasión. La iluminación está configurada por cuatro faroles adquiridos en el año 1.990 en los talleres de orfebrería de "Hermanos Angulo" de Lucena (Córdoba).

(Textos sacados del libro Calzada Penitente, Pasos, Cofrades y Cofradías, de los autores Enrique Herrera y Juan Zapata)